

SANSÓN



LA ENCOMIENDA

En nuestro idioma

DOMINGO HENARES

Como decir a sus pastores que huelan a oveja (de tanto involucrarse en el mundo), con el riesgo de los detalles pequeños, que ocultan la estatura de quien los tiene



EN PRIMER PLANO

**JEROEN DIJSSELBLOEM**  
PRESIDENTE DEL EUROGRUPO



**Imprudente análisis.** El presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, tendrá que dar muchas explicaciones a los países miembros, que han comprobado la dureza del método chipriota, ese saneamiento bancario que podría convertirse

en norma en la zona euro, según el imprudente análisis de dicho político europeo. Como es conocido, la quita que sufrirán los clientes del Banco de Chipre que tengan más de 100.000 euros en depósitos será del 37,5%, que se convertirá en acciones.

**GIORGIO NAPOLITANO**  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ITALIANA



**Otras opciones.** Tras el fracaso del primer intento de Bersani de formar gobierno, el presidente de la República italiana, Giorgio Napolitano, no ha desistido de resolver el bloqueo político de su país: descarta su propia dimisión, afirma que se

mantendrá activo hasta el final cercano de su mandato y ha encargado a dos grupos de trabajo que identifiquen el plan de reformas sobre el que los partidos pueden llegar a un acuerdo. No será fácil, a juzgar por la gran distancia que separa a las principales formaciones.

DE CARA AL EVANGELIO

Miedos a la mar

MANUEL DE DIEGO MARTÍN



Escuchaba el otro día las declaraciones que hacía el obispo español Aguirre, misionero en Centroáfrica y uno de los pocos europeos que se han quedado en este país ante el avance de los rebeldes islamistas de Sebeka, en que nos decía que si esta nación se convierte en una república islamista, todas las repúblicas vecinas ya se pueden echar a temblar.

Nos causa miedo, hasta quedar sobrecogidos, el constatar hasta qué punto está instalado el mal en el corazón de los hombres para llegar a corrupciones indecibles. Y esto no se arregla con lo de tú más, sino que cada quien debe tomar conciencia de su responsabilidad y sentir vergüenza ante tanta deshumanización. ¿Cómo es posible que mientras unos apenas pueden subsistir, otros se conviertan en aves rapaces que arramplan con todo? A esto se añade que no sola-

mente los obispos nos recuerdan que estamos ante una crisis moral y de valores. Estos días también los campeones del deporte como Vicente del Bosque y compañía nos han dicho que nuestra crisis más grave es la crisis de valores que está produciendo entre nosotros una sociedad enferma ¿No es para ponerse a temblar? ¿Los humanos tenemos solución?

El domingo pasado el Papa Francisco recordaba a los jóvenes que nadie les robase la esperanza, que no tuvieran miedo al futuro, aunque tengan que pasar por diferentes calvarios. La salvación nos la da Jesús. Efectivamente, el Hijo de Dios en un ordaño de amor murió en la cruz el Viernes Santo por nosotros. En esa tarde parece que todo se confabulaba para hacer triunfar el mal. Todos a una: la mentira, la injusticia, la corrupción de poderes; los Anás, Caifás, Hero-

des y Pilatos se salían con la suya contra toda verdad. Y, además, una chusma enfurecida los arropaba mofándose de Jesús que, lleno de amor y de perdón, moría en la cruz. En el Calvario se vio hasta qué punto puede llegar el hombre en su maldad, pero también qué grande es el amor de Dios.

Hoy es Domingo de Resurrección. La vida ha triunfado sobre la muerte, la verdad sobre la mentira, el amor sobre el odio. Y la gran noticia es que la resurrección de Jesús, si de verdad creemos en Él, se convierte en nuestra propia resurrección, nos convertimos en hombres nuevos. Y donde hay hombres nuevos hay futuro, porque el hombre nuevo busca siempre el bien. De esta manera se rompen todos los miedos. Nos quedan las primeras palabras del Resucitado: 'Paz a vosotros'. Y con el anuncio de la paz, la ofrenda del perdón. Y también la misión, el encargo de ir por todo el mundo anunciando que otra vida es posible. Y si parece que nos movemos en una agonía de muerte y de fracaso, con Jesús el triunfo del bien está asegurado, si no en esta vida, en la otra lo veremos.

Estamos en el año de la Fe, ¿creemos de verdad en Jesús? Si creemos, con Jesús lo tenemos todo. Me viene muy bien aquí un poema de Martín Descalzo: «Sin Tí, el sol es luz descolorida. Sin Tí, la paz es un cruel castigo. Sin Tí, no hay bien ni corazón amigo. Sin Tí, la vida es muerte repetida. Contigo el sol es luz enamorada y contigo la paz es paz florida. Pues si me faltas Tú, no tengo nada: ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida».

Si bien se mira, no es fácil adivinar exactamente a dónde van los caminos del Papa Francisco, pues lleva la gente poco tiempo tratándolo y es mucha la distancia (por más que él lo niegue) que hay desde su alto nombramiento y el lugar común por donde nos situamos el resto de los ciudadanos. La clave puede ser que la tengan los cardenales que lo eligieron, pero no hablarán y lo hicieron en secreto, con promesa además de no decir esta boca es mía, si alguien se lo pregunta. Y, ¿cómo entender, entonces, que todo un obispo de Roma sea tan experto en manejar los símbolos, igual que si toda su vida hubiera soñado con ser el dirigente máximo de la Iglesia católica? El caso es que no cesa de sorprender con sus maneras de ser Papa muy poco vistas.

Así, un día va y paga su cuenta donde se alojaba, para no dejar deudas personales, o renuncia al coche oficial en la primera ocasión para ir en autobús con sus cardenales. Y llama solo a su hermana a la Argentina para que corra la voz entre la familia de que lo han nombrado Papa, y no gastar de más en conferencias a cargo del Vaticano. O proclama muy convencido que se debe estar por oficio del lado de los pobres.

Con tan poco tiempo como lleva y pasará a la historia como el Papa de los símbolos. Pues, en el colmo hasta ahora, la misa que tenía que celebrar en la Basílica de San Juan de Letrán, su catedral en Roma, va y la dice en una cárcel para jóvenes. A doce de los cuales, de religiones distintas y estando dos mujeres en el grupo, poniéndose de rodillas les lavó los pies, cumpliendo así el recuerdo de los apóstoles que lo acompañaron en su última cena.

Y hasta ha cambiado el color rojo de los zapatos habituales para andar por la Santa Sede y lucirá sus zapatos negros (ahora menos gastados) como hacía al caminar por su Buenos Aires querido. Así va desde que lo conocemos, rodeado de símbolos y él mismo una metáfora viviente. Como decir a sus pastores que huelan a oveja (de tanto involucrarse en el mundo), con el riesgo de los detalles pequeños, que ocultan la estatura de quien los tiene.

Alguien tendrá que decirle en nuestro idioma que se cuide de cuantos quieren hacer de él solo un símbolo y hasta la viva estampa de uno de nosotros. Como si no estuviera en un peldaño más alto.